

Los Mensajes de los Tres Ángeles

Apocalipsis Capítulo Catorce

Apocalipsis 14:1

«Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. »

La atención de Juan se desvía de las Bestias de Apocalipsis 13 hacia aquellos que han obtenido la victoria sobre ellas (Apocalipsis 13:8; Apocalipsis 15:2). Originalmente, Sion era la colina sobre la cual estaba situada la antigua fortaleza jebusea que David conquistó y renombró como la Ciudad de David (Jerusalén). Cuando el Arca fue trasladada a Jerusalén, Sion llegó a ser conocida como la morada de Dios. En los tiempos del Nuevo Testamento, «el monte Sion» simboliza la Nueva Jerusalén. Los 144.000 son aquellos que pueden «estar en pie» a través de los eventos retratados en Apocalipsis 6:12-17 (la Segunda Venida). Tienen el «sello del Dios vivo» (Apocalipsis 7:1-4), y son protegidos en el tiempo de destrucción universal, como lo fueron aquellos que poseían la marca en la visión de Ezequiel (Ezequiel 9:1-6).

Apocalipsis 14:2

«Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. »

Juan describe lo que oye 38 veces en Apocalipsis y lo que ve 78 veces. Apocalipsis es un informe de «ojo» y «oído» de lo que Juan vio y oyó mientras estaba en visión (Apocalipsis 1:1,2). Jesús tiene «la voz de muchas aguas» (Apocalipsis 1:15). El trueno a menudo está conectado con la presencia del Padre (Apocalipsis 4:5).

Apocalipsis 14:3

«Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. »

Este cántico nuevo es el cántico de Moisés y del Cordero (Apocalipsis 15:2,3) que será cantado por los 144.000 que han «estado en pie» con Jesús y han obtenido la victoria.

Apocalipsis 14:4

«Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; »

Una mujer se usa a menudo en las Escrituras para representar a una iglesia; una mujer pura representa a la iglesia verdadera y una mujer inmoral a la iglesia apóstata (Apocalipsis 12:1; Apocalipsis 17:1-5). Los santos son llamados aquí vírgenes porque se han separado de Babilonia y no han participado en su falso culto (Apocalipsis 18:4; Juan 10:16). Los 144.000 han seguido fielmente a Jesús en la tierra; ahora es su privilegio seguirlo en el Cielo. Pueden ser considerados como primicias en el sentido de ser la primera parte de una cosecha más grande y como un regalo especial para Cristo.

Apocalipsis 14:5

«y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. »

La forma del verbo griego sugiere que en un tiempo determinado de investigación, los 144.000 son hallados sin culpa (Daniel 7:9,10; Apocalipsis 22:11,12). Por la gracia de Dios han superado todo defecto de carácter. Han sido completamente transformados por la gracia de Cristo (Judas 1:24; Efesios 3:20,21).

Apocalipsis 14:6

«Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, »

Es cierto que los ángeles literales ayudan a los hombres en la tarea de proclamar el evangelio, pero esta no es la idea predominante en este versículo. El ángel representa al pueblo de Dios proclamando el evangelio eterno, especialmente en un tiempo en que «ha llegado el juicio» (v. 7). El área de vuelo indica la naturaleza mundial de la obra y el mensaje del ángel. La proclamación del mensaje crece hasta que es llevado al oído de toda la humanidad (Mateo 24:14). Hay un solo evangelio para salvar a la humanidad. Fue proclamado por primera vez en el Edén y fue repetido de generación en generación (Génesis 3:15; Lucas 2:10,11).

Apocalipsis 14:7

«diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. »

El mensaje tanto del primer ángel como del tercer ángel se da con «gran voz» (v. 9). La gran voz indica que el mensaje será proclamado de modo que todos puedan oír. Temer a Dios es acercarse a Él con reverencia y asombro (Éxodo 3:4,5). Dar gloria a Dios es manifestar los principios del gobierno de Dios en todo lo que hacemos (1 Corintios 10:31). El juicio aquí mencionado comenzó al final de la profecía de los 2300 días en Daniel 8:14. La predicación de Guillermo Miller y sus asociados marca el comienzo del mensaje del primer ángel, pero el mensaje continuará hasta el fin (1 Pedro 4:17; Mateo 22:11,12). En la crisis que pronto vendrá, los habitantes de la tierra necesitarán escoger entre adorar a Dios o a la Bestia (Apocalipsis 13:8). El Creador del universo es el verdadero y único objeto de adoración. Ningún hombre o ángel es digno de adoración. La creación es una de las características distintivas del Dios verdadero en contraste con los dioses falsos. El llamado a adorar a Dios como Creador implica que reconozcamos la señal de las obras creadoras de Dios: el sábado del séptimo día (Ezequiel 20:12; Éxodo 20:11).

Apocalipsis 14:8

«Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. »

El primer y el tercer ángel son descritos como teniendo voces «fuertes», pero el segundo ángel simplemente anuncia: «Ha caído, ha caído Babilonia». ¿Por qué el segundo ángel no proclama el mensaje con gran voz? Hoy la iglesia está en una condición espiritual tibia (Apocalipsis 3:15-18), y sin embargo el mensaje debe ser dado con «gran voz»; así vemos un cuarto ángel en Apocalipsis 18:1-4. La primera «caída» de Babilonia fue la de la iglesia de Roma en su rechazo de las enseñanzas de la reforma en el Concilio de Trento (1545-1563). La segunda caída de Babilonia ocurrió cuando muchas iglesias protestantes rechazaron el mensaje del primer ángel predicado por los primeros creyentes adventistas en la década de 1840 (Mateo 15:7-9).

«Babilonia» es el nombre dado a los sistemas religiosos que han caído de las verdades de la Palabra de Dios. Babilonia la madre representa a la iglesia romana y Babilonia las hijas representan a las iglesias protestantes que se aferran a las tradiciones y enseñanzas de la madre (Apocalipsis 17:3-5). La iglesia debe estar casada con Cristo, pero cuando abandona su lealtad a Jesús y forma una alianza con un poder político o secular, es culpable de cometer fornicación espiritual. La «fornicación» de Babilonia se refiere a la gran unión triple del Papado, el Protestantismo y el espiritismo al final del tiempo (Apocalipsis 16:13,14).

Apocalipsis 14:9

«Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, »

El tema en el conflicto final gira en torno a la adoración. ¿Guardaremos los mandamientos de Dios o guardaremos los mandamientos de la Bestia? Los verdaderos cristianos al final del tiempo serán caracterizados como guardando los mandamientos de Dios y teniendo la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12). La «marca de la Bestia» se opone a los mandamientos de Dios y es un símbolo de la autoridad de la Bestia (Mateo 15:7-9; Marcos 7:9). Que la marca esté en la mano o en la frente indica que no solo el trabajo de uno (la mano) sino también la creencia de uno (la frente) se ve afectada.

Apocalipsis 14:10

«él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; »

Aquellos que beben del vino de la fornicación de Babilonia (Apocalipsis 14:8) finalmente beberán del «vino de la ira de Dios», que son las siete plagas postreras (Apocalipsis 15:7). Además de las siete plagas postreras, los adoradores de la bestia reciben su castigo final al final del milenio (Apocalipsis 20:7-9).

Apocalipsis 14:11

«y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. »

La figura del humo que asciende para siempre está tomada de Isaías 34:10, donde el humo de la destrucción de Edom se describe como «subiendo para siempre». En otras palabras, los resultados del fuego (el humo) serán para siempre. La Biblia es clara en que la destrucción de los impíos es para siempre (Salmo 37:20; Proverbios 10:29; Salmo 101:8; Filipenses 3:19; 1 Timoteo 6:9; 2 Tesalonicenses 1:9; Mateo 3:12; Malaquías 4:1; Isaías 1:28). En la destrucción final de los impíos, cada persona es recompensada según sus obras. La duración del castigo antes de la muerte no será la misma para todos (Apocalipsis 22:12; Lucas 12:47,48).

Apocalipsis 14:12

«Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. »

Se hará todo intento por forzar al remanente a unirse al movimiento promovido por la bestia, incluyendo la amenaza de boicot y muerte. Al mismo tiempo, Satanás oírará con todo «engaño de injusticia», haciendo parecer que el poder de Dios se manifiesta en el movimiento. A través de todo esto, el fiel remanente soporta firmemente y mantiene su integridad para con Dios (Apocalipsis 13:15-17; 2 Tesalonicenses 2:9,10). El punto especial de controversia será el cuarto Mandamiento.

La fe de Jesús y la guarda de los mandamientos representan dos aspectos importantes de la vida cristiana. Los «mandamientos de Dios» son una transcripción de Su carácter (Marcos 12:30,31) y la «fe de Jesús» permite que Cristo viva Su vida dentro del creyente (Gálatas 2:20).

Apocalipsis 14:13

«Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. »

Esta es una de las siete bienaventuranzas del libro de Apocalipsis. La muerte no suele considerarse una bendición, pero para aquellos que tienen fe en Cristo, la muerte no es más que un sueño que terminará en la Segunda Venida de Jesús (Salmo 116:15; Juan 11:25).

Apocalipsis 14:14

«Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. »

En este versículo, Jesús es representado viniendo a segar la cosecha de la tierra. ¿Cuál es la cosecha de la tierra? En Mateo 13:39, Jesús declaró claramente que «la siega es el fin del mundo» (Mateo 13:24–30; 36–43).

Apocalipsis 14:15

«Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. »

Tanto el trigo (los justos) como las uvas (los impíos) están maduros. Los justos reflejan perfectamente el carácter de Jesús, mientras que los impíos reflejan perfectamente el carácter de Satanás (Zacarías 10:1; Santiago 5:7; Apocalipsis 14:5).

Apocalipsis 14:16

«Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. »

Esto representa la reunión de los justos en la Segunda Venida (Lucas 3:16,17).

Apocalipsis 14:17

«Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. »

Esta es la siega de los impíos simbolizada por las uvas. Tanto los justos como los impíos son recompensados según sus obras (Apocalipsis 22:11,12).

Apocalipsis 14:18

«Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. »

La figura de las dos cosechas se toma del antiguo año agrícola palestino, que consistía en dos cosechas principales: la cosecha de grano y la cosecha de uva. En la cosecha de la tierra, el carácter de los impíos se manifiesta plenamente en contraste con el carácter de los justos (Apocalipsis 16:9).

Apocalipsis 14:19

«Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. »

Hay dos fases en la destrucción de los impíos. La primera fase es la «muerte primera» de los impíos en la Segunda Venida (Jeremías 25:30,33). La segunda fase es la «muerte segunda» de los impíos al final de los 1000 años (Malaquías 4:1). La figura de un «gran lagar» está tomada de Isaías 63:2,3.

Apocalipsis 14:20

«Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. »

La imagen probablemente está tomada de profecías del Antiguo Testamento que describen la destrucción de los enemigos de Dios fuera de Jerusalén (Joel 3:12,13). Apocalipsis describe a los impíos como «rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró» (Apocalipsis 20:9).

Mil seiscientos estadios serían aproximadamente 184 millas. El pensamiento principal aquí es que el enemigo de Dios y de Su pueblo será derribado completa y finalmente (Apocalipsis 21:3,4).